

y **II** MADRID "YE-YÉ"

# EN BUSCA DE UN SONIDO

Durante bastantes semanas, una canción de los Beatles ocupó el primer puesto en la clasificación del Hit Parade Nacional. Tras una corta resistencia, el "sonido Beatles" comenzaba a ejercer su **SIGUE**

Texto: JESUS G. DE DUEÑAS

Fotos: SANCHEZ MARTINEZ



En los últimos años han proliferado en nuestro país los pequeños conjuntos, los «compos», que de una forma u otra son deudores del estilo Liverpool. Crean una música que causa un gran impacto en la juventud española.



DEL  
"LIVERPOOL SOUND"  
AL "FLAMENCO"  
DE LOS  
BRINCOS

# UN CAMINO POSIBLE PARA LA MUSICA POPULAR ESPAÑOLA



magisterio en el mercado discófilo español. En este reportaje dedicado a los conjuntos españoles es forzoso referirse a los «escarabajos» de Liverpool, ya que su influencia ha sido decisiva en el desenvolvimiento de la música moderna española. Pero, como es sabido, The Beatles no es el único conjunto de importancia que existe en Inglaterra. The Searchers, The Rolling Stone, The Shadows, The Kinks forman la avanzada de esta nueva música que, gracias a los Beatles, eso sí, se ha popularizado en todo el mundo.

Quiero retener un comentario que en estas mismas páginas se apuntó hace varias semanas, en un artículo sobre los Rolling Stone. Se consideraba allí el alcance del estilo Liverpool y se decía: «Igualmente distanciado de la elaboración de laboratorio, reservada para minorías «exquisitas» a las que se intenta hacer aceptar el producto a base de una especie de chantaje culturalista, que del procedimiento que, tomando al pueblo como pretexto, lo único que hace es fabricar un subproducto con cuya ramplonería y facilidad de retención se especula para llevar a un embrutecimiento colectivo rentable en último término, el fenómeno que se está produciendo en Inglaterra, de un modo espectacular, es el del nacimiento de una música verdaderamente popular». Efectivamente, el único enfoque posible o, al menos, el que me parece más significativo para situar esta música, es el del ángulo popular. Desterramos el tópico que pretende anatematizar tal movimiento amparándose en normas «cívicas» de dudosa validez: que si se producen manifestaciones de histerismo colectivo, que si la juventud se descontrola... Todo esto —que es muy cierto— no es sino circunstancia adjetiva al fenómeno musical. Considerar esa secuela tumultuaria en primer término es negarse a estimar en su verdadera dimensión la importancia musical y popular de los conjuntos ingleses y su influencia en el resto del continente.

## del trovador al cantante "ye-yé"

Lo que hoy entendemos por música «popular» parece que se refiere sólo a lo que tradicionalmente ha sido clasificado como tal por eruditos e historiadores. Pero a poco que reflexionemos tendremos que convenir que la música popular lo es en cuanto sea una manifestación viva, realmente injertada en el pueblo contemporáneo. Nuestro siglo ha alumbrado una de las manifestaciones culturales más importantes en el terreno musical: el jazz. Nacido como «work song», esto es, como acompañamiento musical de los esclavos norteamericanos en sus rudas faenas en los algodones del Sur, ha llegado a constituir un elemento cultural de primera magnitud, sin perder por ello su aliento popular. Esta música ha nacido en las comunidades agrícolas. La que tradicionalmente se entiende por «música popular» nació en las primeras urbes o quizá también en las colectividades trabajadoras, en el campo. No es extraño, pues, que Liverpool, ciudad fabril e industrial, haya sido el sitio idóneo para albergar la música popular de nuestro tiempo, la que se está desarrollando contemporáneamente a nuestra existencia... El «ingenuismo», el toque «naïf» que siempre se ha considerado propio de la «música popular» no tiene por qué ser ahora característica dominante de una «música popular» nacida tras la guerra fría... Desterramos, pues, aquel tópico y aceptemos este hecho. Bajo esta nueva perspectiva, los Beatles, por ejemplo, no serán unos extravagantes muchachos, gritones y desmelenados, sino unos músicos que interpretan el sentir de su época y que proporcionan a la Historia la música popular de la segunda mitad del siglo XX.

## la herencia de la zarzuela

Ortega decía que aceptaba la tradición, no como los tradicionalistas que querían hacer actual el pasado. En nuestro país, un aristocratismo en los gustos estéticos ha mantenido durante muchos años un baremo inamovible, que sólo podía ser «revitalizado» con frecuentes incursiones nostálgicas al pasado. El mismo Ortega hablaba de la resistencia del público **SIGUE**



Los Beatles y Los Rolling Stone son quizá los conjuntos más populares ingleses, los que poseen mayor personalidad y los que han ejercido una influencia más decisiva en todo el mundo, entre los jóvenes aficionados.

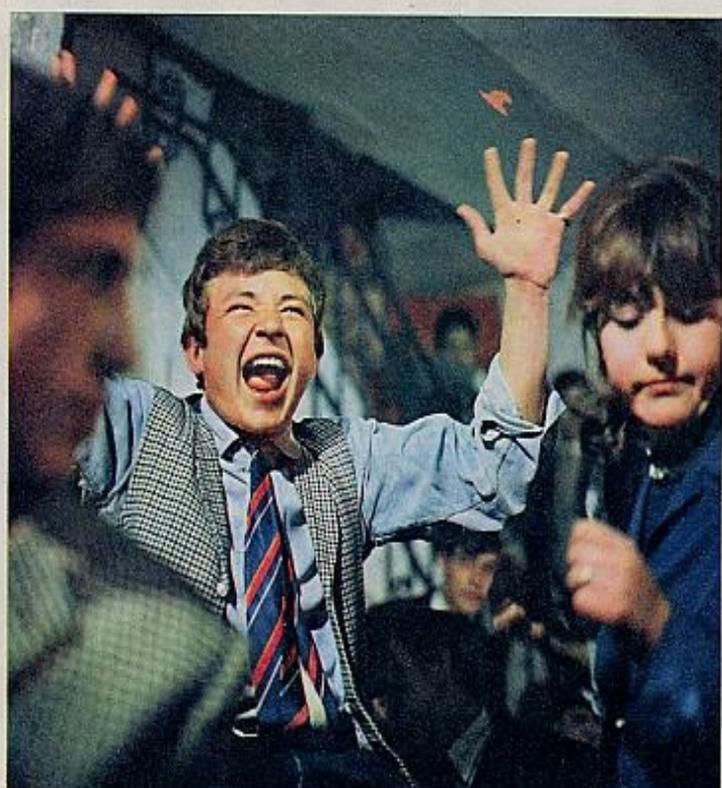
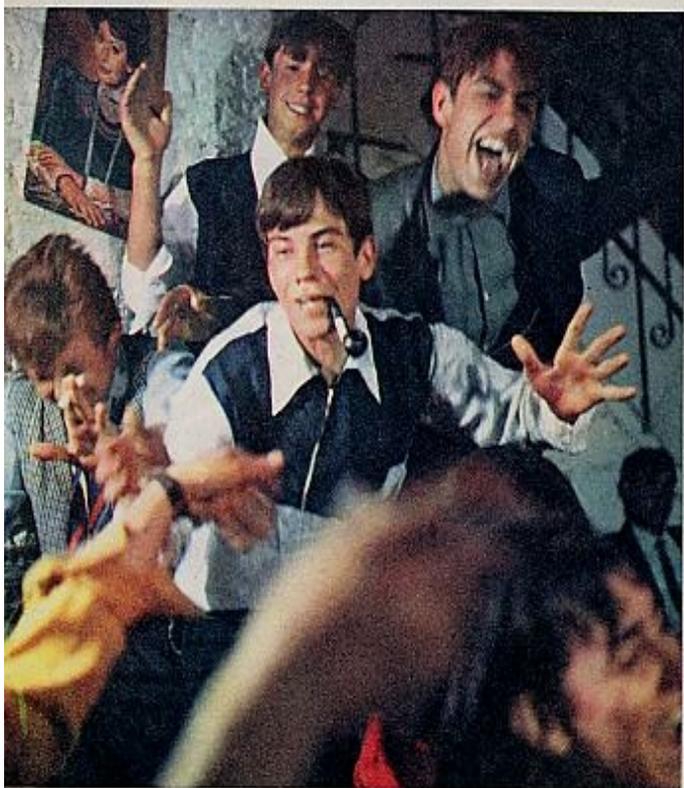
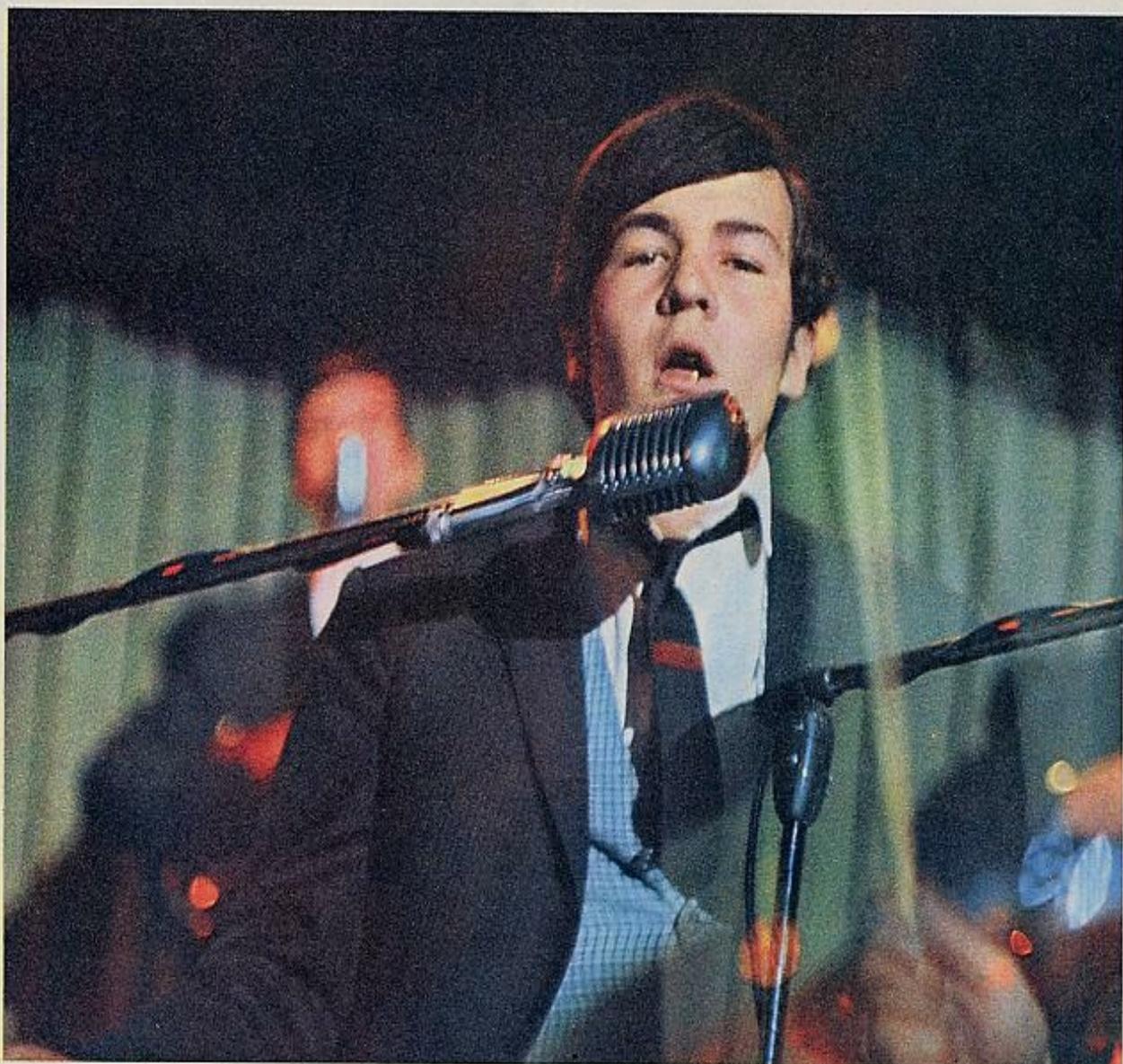


Sobre estas líneas, Los Shakers; bajo el texto, Los Diablos Negros. Dos conjuntos españoles que empiezan a abrirse camino en la Bolsa de la canción nacional. Son muchos los grupos de este tipo que existen en todo el país. De un nivel técnico apreciable, cada uno de ellos persigue la creación de un estilo característico.



# MADRID "YE-YÉ"

Junto a estas líneas, Ricardo Sáenz de Heredia, batería y cantante de Los Shakers, posiblemente uno de los conjuntos jóvenes más interesantes. Los Shakers han grabado ya un disco. Bajo estas líneas, dos actitudes características de jóvenes ye-yés madrileños: la música arrastra, la música es un resorte decisivo en el comportamiento de estos muchachos.





Los Brincos es el conjunto español que ha obtenido una más inmediata aceptación. Ahora están en algunos países extranjeros actuando y grabando.

filarmónico madrileño a aceptar la nueva música de Debussy, ya que prefería continuar muellemente instalado en su adoración por la música romántica. Al amparo de la tradición, convertidos en sacerdotes de su culto, las clases dirigentes han impuesto su criterio inmovilista. Y siempre había razones para rechazar lo nuevo: cuando el jazz constituía el fenómeno musical más importante de los Estados Unidos e incluso influía decisivamente en el desarrollo de la música europea —no olvidemos la atención que concedieron al jazz compositores de la talla de Ravel o Strawinsky—, en España alcanzaba su **SIGUE**





Foto Studio Pomés

- nueva primavera **ADMIRAL**
- nuevas camisas **ADMIRAL**
- nuevos cuellos **ADMIRAL**
- nuevos modelos **ADMIRAL**
- con nuevos colores **ADMIRAL**
- y nuevos dibujos **ADMIRAL**

las elegantes camisas **ADMIRAL**

EXPO  
Dama EXPO

TTICLUB  
TBI **ADMIRAL**

CAMISAS RECOMENDADAS

apogeo la zarzuela... La zarzuela se erigía como una barrera infranqueable a la «música negroides», como despectivamente se consideraba al jazz. Pero no habíamos de aquellos tiempos, aunque aquellos lodos trajeron estos barros.

Si echamos un vistazo a la mayoría de los cantantes melódicos que hoy día existen en nuestro país, encontraremos la penosa herencia de la zarzuela. Yo me pregunto —y no sé responderme— qué público encontrarán estos cantantes. Posiblemente esas generaciones contemporáneas de la zarzuela les alienen. No lo sé. Desde luego, la juventud, no. Una juventud que tiene la posibilidad hoy día de adquirir discos, de estar al día de los «hits» mundiales, difícilmente puede aceptar la resaca zarzuelera. Lo que es sorprendente —y siguiendo un poco de cerca el movimiento yé-yé ibérico, uno se sorprende de bastantes cosas— es comprobar el extraordinario auge que en pocos años han alcanzado los «combos», los pequeños conjuntos compuestos de cuatro o cinco instrumentistas, a imitación de sus colegas británicos.

## un apresurado balance

Me resisto a hacer un censo completo de la multitud de conjuntos que en la actualidad existen en España. Cada día surge uno nuevo de regular calidad. Por eso prefiero seleccionar unos cuantos que, con sus diferentes características, me parecen los más representativos de este movimiento. Los Pekenikes, Los Sonor, Los Brincos, Los Mustang, Los Tonys, Los Flaps, Los Shakers...

Algunos son más veteranos que otros. Algunos han conseguido ya verdaderos éxitos nacionales. Todos trabajan con energía para superar la influencia británica y crear una música española popular y comercial, una música tan alejada de la dichosa herencia zarzuelera como del pseudo-folklorismo que durante años hemos padecido. En cualquier caso, el movimiento de estos jóvenes conjuntos tiene positivo interés y puede ser el arranque para que de una vez se consiga crear una canción española que sea auténticamente representativa.

A propósito del Festival de la Canción Mediterránea del año 1963, escribía yo en estas páginas una crónica en la que comentaba el primer premio concedido a «S'en va anar». Esta canción catalana tuvo un singular éxito. Existía en Cataluña —y aún existe— un movimiento de escritores, poetas y músicos empeñados en crear una canción comercial de calidad. Pero en aquella crónica se apuntaba ya la dificultad de expansión de este movimiento por la barrera del idioma. Efectivamente, así ha sido y, lo que es peor, no se consiguió ampliar el área de influencia a otras regiones españolas. En aquella ocasión entrevisté a Raimon, intérprete de la canción ganadora, y sus palabras siguen siendo válidas para enjuiciar el panorama general de la música ligera en nuestro país: «En España no existe una tradición de la canción popular. Pudo haberla con las canciones de nuestra guerra, pero todo aquello, desgraciadamente, se perdió. Hubo un intento, el de García Lorca, pero no nos engañemos: eso era más bien minoritario y partía de una mixtificación inicial. Ahora, ¿qué tenemos? Canciones que nos hablan de lo bonito que es el campo, lo bien que discurren los arroyos, dame la mano, no me des la mano, hay que ver qué ojos tienes, y etcétera, etc. Entonces hay que partir de cero. En España no encontramos ningún punto de interés a partir del cual montar una evolución de la canción española. Hay que apoyarse en corrientes extranjeras (el subrayado es mío). A mí, particularmente me interesa la canción francesa: Brassens, Jacques Brel, Leo Ferré, y la música negra americana: los «Gospels», los «Work Songs», etc. Es decir, una canción que diga algo, que tenga un significado, una intención, que no entontezca a la gente. La actitud de Raimon y la del grupo de poetas y compositores catalanes puede que sea la más responsable en cuanto a un intento de crear una canción auténticamente popular y comercial.

Pero otra vía de interés la recorren estos conjuntos. Yo no sé calibrar exactamente la importancia que al cabo de unos años tendrán estos conjuntos, pero sí puedo afirmar que en estos momentos tienen interés y que incluso me arriesgo a vaticinar que «Los Shakers», el más joven de todos estos «combos», será posiblemente el que más juego dé en el futuro.

«Los Pekenikes» y «Los Sonor» son los más veteranos. Son también los que han iniciado la pro-



Una sola canción, «Flamenco», bastó para que Los Brincos se encaramasen en el primer puesto del Hit Parade Nacional. Este conjunto pretende encontrar un sonido propio, peculiar, personal, un «sonido Brincos».

gresiva españolización de los temas musicales. Posiblemente en cuanto a calidad instrumental, «Los Pekenikes» sea el mejor conjunto. Son de destacar sus arreglos instrumentales sobre temas populares españoles. Su versión de «Los cuatro muleros» fue realmente espléndida y se encaramó al primer puesto del Hit Parade Nacional.

«Los Sonor» han procurado apartarse de todas las corrientes que han influido a los conjuntos jóvenes españoles, desde Elvis Presley hasta «Los Beatles». Su rasgo característico es que la batería no es mero acompañamiento, sino un instrumento melódico en el que se apoya la buena calidad del cantante.

«Los Brincos» han causado un impacto estrepitoso con una canción: «Flamenco». Se han situado en poco tiempo a la cabeza de los conjuntos españoles. Sus proyectos son internacionales. Actualmente están en Italia. Luego irán a Inglaterra y a Francia. Y al regreso a España prepararán la ofensiva última. De «Flamenco» vendieron 68.000 discos. En el Hit Parade se mantuvo durante varias semanas en el primer puesto. Ahora, una nueva canción compuesta por ellos, «La pulga», escala rápidamente las primeras posiciones.

«Los Mustang» realizan buenas versiones de éxitos extranjeros, pero no crean canciones originales. Este es también el problema de «Los Tonys» o «Los Flaps». Sus versiones de hits foráneos son impecables, pero se echa de menos una aspiración creadora.

Y, por fin, «Los Shakers»: a mi juicio, dentro de unos años, este conjunto dará que hablar. Posee una acusada personalidad: el contrapunto de la batería y el órgano apoyan la ejecución de las tres guitarras. El sonido logrado es de gran calidad: en el primer disco grabado por «Los Shakers» pueden advertirse estas cualidades.

## en busca de un sonido

Todos los conjuntos citados —y muchos otros que no han tenido cabida aquí— han alcanzado ya una apreciable calidad técnica. Sobre este plano la discusión es ociosa. Lo que me interesa señalar es que esto sólo no basta. La importancia estribará en lo

que cada conjunto aporte de nuevo, en las posibilidades creativas de cada uno.

En este sentido, el camino que han emprendido «Los Brincos» me parece el más sugestivo. Son autores de todas las canciones que interpretan, incluso las compuestas en inglés. Y está claro que esto no ha sido óbice para que fueran aceptadas por el público juvenil. Pero sin duda, su máximo éxito, hasta el momento, ha sido «Flamenco», canción en la que mezclan ritmos folklóricos españoles con el más puro estilo moderno. La fórmula ha causado un impacto considerable. Sin embargo, «Los Brincos» no quieren abusar del truco: su pretensión es hallar un «sonido Brincos», que dentro de poco se hable del «sonido Brincos» de la misma forma que hoy se reconoce el «sonido Beatles».

Recientemente ha salido al mercado español del disco un nuevo conjunto: «The Ivy Leagues». De procedencia inglesa, su estilo tiene poco que ver con el «Liverpool Sound». De una forma u otra, tanto «Los Shadows», como «Los Beatles» o «Los Rolling Stones» pertenecen a una misma familia y poseen un sonido similar, aunque sus diferencias sean bien perceptibles para el aficionado. Pero «The Ivy Leagues» rompe absolutamente con todos los moldes. Su estilo se beneficia de los cantos rituales protestantes y de los aires populares galeses. La fascinación de estas tres voces, la riqueza instrumental, la inspiración melódica, sitúan a este conjunto a una altura considerable. Pero lo importante es que el «sonido Ivy Leagues» es fuertemente característico, uno de los más singulares que han podido escucharse en los últimos años.

En la carrera competitiva que los conjuntos españoles han establecido, sólo el hallazgo de un «sonido» propio y personal puede aportar una dimensión nueva a la música popular del país. «Los Brincos» parece ser el conjunto que con más empeño se ha aplicado a la tarea de crear un sonido característico. Esperemos...

J. G. DE D.

FIN